

mos desconocerlo. Nosotros lamentamos profundamente la muerte del sacerdote francés y el gobierno es el más interesado en que se aclare lo sucedido lo más pronto posible, para lo cual solicitó un ministro en visita.

—Usted, ¿observa esto como una tensión entre dos instituciones o es entre el gobierno y ciertas tendencias o sectores dentro de la Iglesia?

—No hay conflicto de institución a institución, hay roces —como le dije— con ciertos sectores de la Iglesia. Para ponerle un caso, mire las declaraciones de monseñor Hourton a la revista *Análisis*: "Aún es muy difícil el diálogo entre la Iglesia y los comunistas. Estos últimos todavía sobrellevan una fuerte carga de connotaciones fomentadas por la derecha: el ateísmo marxista, el totalitarismo materialista y la violencia. Este tipo de características, aunque se manifiesten a nivel de adjetivos, aún impide que se acerquen más los marxistas y los cristianos". ¿Cree en la posibilidad de algún tipo de diálogo cuando se hacen estas declaraciones que contradicen los documentos oficiales de la Iglesia?

—¿Qué relación ve en estos conflictos y la reciente condena hecha por el Papa de la llamada teología de la liberación?

—Ojalá que algunos de estos sacerdotes lean con detención este documento, creo que les haría muy bien.

—Existe preocupación en los medios de prensa, a raíz de las restricciones impuestas a algunas radios y revistas de la capital, ya que se estaría atentando contra la libertad de información.

—Las medidas que se aplicaron, que permite la Ley de Seguridad Interior del Estado, dictada en el gobierno de don Carlos Ibáñez y usada por todos los gobiernos que antecedieron a éste, a las radios Cooperativa y Chilena, constituyen la legítima acción del gobierno frente a la colaboración de esas emisoras en la difusión de noticias que pueden provocar alarma pública. Respecto a las restricciones impuestas a algunas revistas, éstas derivan de decisiones de los Tribunales Ordinarios de Justicia, por querellas deducidas del gobierno, más el uso de la legislación vigente para mantener el orden. Entonces no podemos hablar de que hay una persecución ni nada que se le parezca.

—Ministro, ¿qué significado tiene para usted este nuevo aniversario del 11 de septiembre?

—Se cumple otra etapa más de esta obra, que se está realizando en forma coherente y ordenada. A pesar de que se han debido sortear difíciles problemas, especialmente de orden económico. Pero estamos saliendo adelante en forma exitosa, y el país sigue la senda que está trazada desde 1973.

P.M. ■

JAIME GUZMAN E.

La advertencia de Matthei



La ciudadanía aprecia al general Matthei como un hombre inteligente y abierto, que sobresale por la amplitud conceptual de sus análisis y la moderación equilibrada —aunque siempre franca— de sus juicios.

De ahí que su enérgica declaración pública, entregada por escrito la semana pasada, merece ser debidamente soportada.

1) Estoy cierto de que las opiniones vertidas por los dirigentes de la Alianza Democrática, calificando como "un éxito total" a las recientes jornadas de protesta, han causado la repulsa no sólo del general Matthei, sino de la gran mayoría de los chilenos.

Nada obtienen esos dirigentes políticos diciendo que con ello sólo aludieron a las expresiones no violentas que en esos días se registraron. Quienes convocaron a esas jornadas no pueden eludir su responsabilidad frente a las muertes, los heridos y el vandalismo que el país sufrió nuevamente, ya que —a la luz de experiencias anteriores— se trata de efectos *previsibles e inevitables* de semejante iniciativa.

La Alianza ha comprobado así su inepticia política para idear fórmulas que no sean desbordadas por el extremismo marxista y su debilidad moral al insistir en la vieja táctica de "arrebatar las banderas al comunismo", que sólo termina abriéndole el paso a éste, como se demostrara en los años inmediatamente previos a 1970.

2) Ante ello, pienso que el general Matthei ha expuesto el más íntimo y generalizado sentir de nuestros hombres de armas.

Las instituciones de la defensa nacional, así como en 1973 asumieron el poder —a requerimiento cívico mayoritario— para impedir que se consumara el intento de convertir a Chile en un Estado marxista-leninista, volverán a interpretar el sentimiento popular que rechaza cualquier reedición de tal propósito hacia el futuro. Y lo harán

siempre monolíticamente unidas y resueltas.

3) Estimo que ha sido oportuno que ello lo reiterara el general Matthei, porque últimamente se ha especulado con los alcances de las diferencias de criterios producidas en la Junta de Gobierno, o entre ésta y el Presidente de la República, en torno a algunas materias legislativas.

Esas discrepancias no sólo son legítimas, sino inherentes a la tarea de legislar. Pero por eso mismo, en ella no se compromete a las instituciones armadas y de orden. Ahí está la mejor garantía de que su profesionalismo disciplinado y apolítico continuará siendo la más sólida reserva de la nación, siempre al servicio de los más preciados y esenciales valores patrios.

4) Con todo, juzgo importante no confundir lo anterior con un eventual endurecimiento indiscriminado del gobierno, que favoreciese la polarización con que el comunismo procura transformarnos hoy en otra Nicaragua.

Sin duda, la actual apertura política habrá de ser reorientada ante la evidencia de que el grueso de sus actores ha estado muy lejos de la altura requerida, con su consiguiente desprestigio ciudadano.

Es probable que se precise de medidas enérgicas para resguardar el orden público, impedir el retorno del periodismo de cloaca y evitar que los grupos marxistas-leninistas campeen como si no estuviesen constitucionalmente proscritos de nuestra vida cívica.

Pero lo esencial es que todo ello se haga no sólo dentro de la Constitución, sino de modo que reafirme y fortalezca la meta democrática que ella contempla. Perfilar nitidamente una salida pacífica y realista más allá del régimen militar, y no dejarse arrastrar a un callejón sin salida, continúa siendo el desafío político más ineludible para el actual gobierno. En ese contexto, entiendo y valoro las recientes declaraciones del general Matthei.